

**Nombre del cartel:** La experiencia analítica

**Más uno:** Camila González Quiroga

**Rúbrica:** Clínica

**Cartelizantes:** Paula Pechin, Cecilia Marengo, Julieta Lepori y Victoria Marino

### **El cartel como experiencia; virajes del rasgo.**

El cartel, como el análisis, es una experiencia única y subjetiva. Si bien hay ciertos principios, el camino va surgiendo de las inquietudes, preguntas y deseos de cada uno de sus miembros. Mi rasgo en particular, lo nombré el “tratamiento de lo real en la clínica”. Para abordarlo, el camino ha sido sinuoso, en momentos más próximos a él y otros no tanto. Me resulta difícil plantear ese camino como algo lineal, a priori. Sino que, a medida que suceden los encuentros y gracias a diferentes preguntas y lecturas (algunas más deliberadas, otras más contingentes) resulta posible tallar artesanalmente su abordaje. Algunas de las primeras lecturas que orientaron el recorrido fueron el seminario Sutilezas Analíticas y el texto “Los seis paradigmas del goce”, ambos de J. A. Miller. En estas coordenadas, fue que surgió para mí el primer hallazgo ante la pregunta ¿Cómo podrían articularse, si es posible, deseo y goce? La revelación, surge de éste recorte de Miller en el seminario Sutilezas Analíticas: “Creo que Lacan se esforzó en modelar el régimen de goce sobre el régimen del deseo. ¡Y qué más natural que eso ya que son dos pedazos en que dividió lo que Freud llamaba libido! La libido freudiana se encuentra, pues, dividida entre deseo y goce. [...] Su esfuerzo se centró durante años en introducir el régimen del goce en el del deseo; y el objeto a es el resultado más conocido de este esfuerzo”. Es decir, la posibilidad de nombrar al objeto a como ambiceptivo entre deseo y goce. Como plus de gozar, pero también como causa de deseo.

Posteriormente, surgió mi pregunta por la angustia. A raíz de preguntas en instancias de control como por ejemplo “¿El paciente se angustió?” o indicaciones del tipo “¡A ese paciente hay que angustiarse!” Entonces... ¿Qué relación podría establecerse entre la angustia y lo real? Siendo que la angustia es tan indecible y heterogénea al significante. Tan silenciosa, tan única y singular. Como lectura de cabecera de esta pregunta apareció el seminario 10 de Lacan, titulado justamente “La angustia”. Al estilo lacaniano, las primeras páginas del seminario, dijeron muy poco sobre ella. Pero existió una vasta enumeración de otros conceptos para despejar aquello que no es angustia. Descarta que la angustia sea una emoción, pero introduce que sí es un afecto. Así, este afecto se pone en juego en tanto se relaciona con el deseo. Lacan sostiene “es un objeto a el que se desea” y que “el deseo del hombre es el deseo del Otro”. Una brújula para seguir el trabajo es que hay cierta relación con el deseo del Otro en la angustia y que, el objeto a, mediatiza esa dialéctica. Ahora ¿Cómo lo hace?... Esta pregunta como causa, para continuar el trabajo.

**Victoria Marino**